

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscription.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Con Holeros.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social: 12.000.000 de pesetas
efectivas, completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
46 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS SOBRE LA VIDA.—SEGUROS CONTRA INCENDIOS.
Su dirección en Cartagena: HIJOS DE ISORO, Jabonerías 23 y 25 pr.

LOS INQUILINOS

Siempre que surge un nuevo impuesto que afecta a la Propiedad ó que se vislumbra un nuevo gravamen que puede pesar sobre ella, apréstanse a la lucha los Propietarios y hacen una campaña de legítima defensa de sus intereses y se valen para ello de los poderosos medios de que disponen, utilizando las fuerzas de sus Asociaciones y haciendo llegar a los altos poderes sus justas quejas, que en muchos momentos hacen detener al Fisco en su inmoderado afán de nuevas exacciones.

Así en los momentos actuales, en que por los nuevos proyectos económicos que el Ministro de Hacienda pretende sean aprobados, en que por el movimiento iniciado en la mayoría de los Ayuntamientos de España que tienden a sustituir el impuesto de consumos, conceptúanse los propietarios amenazados en sus intereses, dispónense a luchar y en aquella población, en que están perfectamente organizados ya están haciendo las gestiones necesarias para hacer comprender la injusticia que entraña el hacerles caer únicamente partícipes de las nuevas cargas, y allí, donde como en Cartagena, la Asociación de Propietario se cruza de brazos ante tan atterrador porvenir, no faltan personas que quieran despertarla de tan nefasto sueño y desde este mismo periódico, dan la voz de alarma, á los que al parecer sólo están constituidos para ocuparse de cosas locales y pequeñas y no se ocupan de lo que tanta importancia tiene para ellos y para todos.

Y si tanta importancia tiene para la propiedad urbana, la pretensión de aumentar lo que satisfacen su contribución y el querer que ca-

si ella sola contribuya á la sustitución del impuesto de consumos, mayor en grado sumo, es la que tiene para los inquilinos, que casi en su inmensa mayoría, serían los que al fin y á la postre tendrían que abonar esos gravámenes tan excesivos y desconsiderados.

En algunas, pocas poblaciones de España, están asociados los inquilinos y pueden hacer cierta presión sobre los Propietarios y los Ayuntamientos, cuando éstos y aquéllos, quieren obligarles á sobrellevar cargas inaguantables y hacerles imposible de todo punto la vida, y pueden animados, representar ante el Gobierno, lo imprudente de ciertos tributos, que bien á poca costa pueden ser sustituidos por otros más en armonía con las fuerzas contributivas del país.

Y esta escasez de Asociaciones de inquilinos es perjudicial para la iniciación y desarrollo de los planes económicos del Estado, Provincias y Municipios, puesto que muchas veces, de estar organizados, influirían con la fuerza del número, puesta de acuerdo con la fuerza de la razón, en la viabilidad de esos planes y proyectos, matando en flor los perjudiciales y dando vigor y vida á los que fueran beneficiosos.

Da lamentar es que la apatía general, los egoísmos particulares y las presiones de ciertos elementos, impidan la formación de esas poderosas Asociaciones de inquilinos; y esa apatía es mucho más de sentir en Cartagena, en donde el inquilino ha venido arrastrando una vida miserable, sin que su voz haya sido nunca atendida por los que tenían la obligación de atenderla.

La carestía de las subsistencias en esta población no puede compararse á la carestía de las viviendas; con haber desmerecido tanto la propiedad urbana, de algunos años á esta parte, todavía no están, ni mucho menos, los alquileres al

nivel que les corresponde y eso sin tener en cuenta para valorar esos alquileres, la insalubridad de las casas, la falta de higienización, la carencia de comodidades y confort y cuantos elementos contribuyen al mayor valor de las moradas.

Nosotros llamamos la atención de los inquilinos para que abandonen su retraimiento y formen una potente Asociación, no de guerra al casero, sino de justa defensa de sus intereses, siempre amenazados y nunca defendidos por nadie; y que urja el agruparse y asociarse demuéstranlo los hechos pasados y presentes y no hay más que mirar al porvenir para cerciorarse de que sin una enérgica defensa se hará la vida imposible en Cartagena y habrá que emigrar á otras tierras más hospitalarias: en plazo breve, relativamente, el impuesto del Alcantarillado pesará sobre los inquilinos y para la supresión del impuesto de consumos, se pretende gravar el inquilinato con un tanto por ciento, risible por lo exagerado.

¡Inquilinos, á defenderse!

Elctera 14.

Nuevo ministerio

Madrid 4-9 m
Telegrafian de París dando cuenta del nuevo ministerio formado por Mr. Briand quedando constituido en la forma siguiente: ministerio de la Guerra Mr. Lebrun; Marina, Lepeira; Negocios extranjeros, Pichón; Instrucción, Domegus; Industria, Neuberus; Justicia, Movis; Agricultura, Dupuy; Trabajos, Puerdu; Obras públicas, Milleraud, y Colonias, Boffere.

Chopin

NOCTURNO
Es media noche... la vecina selva, la playa, el monte, el mar... todo en silencio! Y el artista, la frente encendida, en el jardín á solas con sus sueños. Como notas de luz en el pentágrama inmensa de los cielos se miran las estrellas esparcidas por el Eterno Artista... Los abetos, los pinos melancólicos, los sauces, como á gigantes lirios hieren el viento; ¡extraña sinfonía de los bosques acompañando el himno de los cielos! Puesto al lado del eco de la noche, á la vez de las ondas y los vientos, víjera el alma en el país bromoso de lejanos, tristísimos recuerdos, el grande artista sueña... ya lo lavado

la inspiración del genio, la encarnación del arte ya infiere el ideal en su cerebro... Después, fébril, apasionado, loco, luz en los ojos y en la frente fuego, inférrese en la sombra del gran salón desierto... Y acariciando el piano adormecido le cuenta sus ensueños... Escucha!... Es el canto de los astros, la armonía del alma y de los cielos!
Carlos Borges.

BURLA, BURLANDO

A nuestro buen amigo D. J. J. Oliva le dedico «La Tierra» su artículo de fondo.
¿Qué quiere esto decir?
¿Vá en serio, ó vá en broma?
«Si es broma puede pasar... etc.»
Pero estamos sobre un volcán y temblando por la suerte de nuestro amigo.
Porque sea verdad ó mentira, vemos que amenaza á D. J. J. Oliva un grave peligro, inminente, inminente.
Y nos apresuramos á decirle.
Que el bloque se fije en uno, es siempre male.
Si es para pulverizarlo, lo aplasta con su inmenso poder (sin ganas).
Si para elevarlo, lo lleva á las nubes, lo lleva á las estrellas y...
¡Se estrella!

¿Será una invitación para que nuestro amigo se haga del cuerpo bloque?
Suponemos á D. J. J. un poco más avisado que todo eso.
Porque ¿qué ganaba con el cambio?
Salir de una mansada (la conservadora) para entrar en una recua (la bloqueista).
«Dicho sea sin agravio y sin sentido de molestia.»

¿Qué será lo que le habrá gustado al Bloque del señor Oliva?
¿Su arañería?
¿Su razonamiento?
¿Su tranquilidad de espíritu para meterse con el bloque?
¿Su serenidad tancredil, cuando el publicito se mete con él?
Nada de esto nos dice el articulista.
¿Será un fisico?...
¡No es para tanto!

Pero, «seguid, seguid la lectura».
«Nos gusta el señor Oliva, porque se le dá un rábano de las excomuniones del Jefe».
¡Gracias á Dios! (en el que, sin permiso de nadie, también creamos).
¡Ya hemos dado; ó nos han dado! ¿quid del por qué!

Se parece en eso, por lo visto, el señor Oliva á alguna persona muy grata al bloque!
Pero, caballeros; no vale confundir.
¡Aún hay clases de... consecuencias!

Lo que menos nos gusta del saladisimo artículo que estudiamos con tanto entusiasmo como si hablase del 606, en la pecaminosa invitación que hace al señor Oliva para que se quede en ropas menores...

¡No en nuestros días, don J. J. Oliva!
Su edad, su representación política, sus méritos profesionales y tantas otras causas todas elevadas y estimables, le impiden á usted acceder á esa simpática invitación.

Seguramente se trata de alguna de esas laés tramuchada que, en prosa vil, le busca á usted las coquillas... Y que se arranca, pariendo el drama de Zorrilla, diciendo:

D. Juan Julián, yo lo imploro De la hidalga compasión: ¡Arráncate el pantalón Ó me volveré á mi corel!
¡Déjela, déjela, D. Juan Julián! ¡Y que se vuelva!

Y para qué quedarán los de «La Tierra» que se exponen a ser un buen amigo nuestro á cejar un constipado, dengue ó trancazo, aligerándose de ropa?
«Para darnos gusto á nosotros», dicen los articulistas, que por ese plural, demuestran que son varios.
¡Un suerrol!
¡Mándelos al ídem, amigo Oliva!

Y qué misteriosos que son en «La Tierra»!
Una vez, hablando de los Sres. Romero y Aguirre, daban á entender que se entendían secretamente con éstos.

Ahora dicen que le es simpático el Sr. Oliva «y por otras muchas cosas que, tal vez, no fuera procedente decir».

Dando á entender así, que están en el interior de nuestro amigo y que conocen la mar de cosas sayas.
¡Vamos; algo así por el estilo de lo que decían de Aguirre y Romero!
¿A qué resulta que Don J. J. Oliva, es también de los ayues?
¡Soñaba el ciego que veía!
Y era, las ganas que tenía!

EL ECO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

LAS HUELGAS

Madrid 4-9 m
Dice de Barcelona que en el mitin celebrado últimamente por los huelguistas acordaron que si para mañana no se ha solucionado el conflicto, el sábado marcharán á la carretera donde les aguardarán sus compañeros de las Ramblas para celebrar una manifestación.
Caso de que se les atropelle estallará la huelga general.

Para las damas

No, el sencillo y elegante estilo sastre no desaparece. Después que él aparecieron las princesa é imperio y diversas combinaciones, unas felices, otras desdichadas, y las más de ellas flor de un día. Ninguna consiguió desterrar el vestido sastre, y ahí le tenemos siempre fresco, constantemente rejuvenecido y en todas las épocas saboreando los favores de las elegantes.

La «dormier» en sastre es el «habillé», que se hace especialmente, en ese terciopelo de más de un metro, ancho que permite las confecciones más complicadas y que se acomodan tan admirablemente al movimiento de las «draperies» y de las túnicas.

Para hacer la competencia á ese terciopelo flexible, ligero, e impecable brillante, la industria ha lanzado al mercado el «piel de rata», la más llamativa novedad en tejidos de la presente estación, un paño de pelo sedoso como la piel, de flexibilidad sorprendente, adaptable á las más caprichosas combinaciones, y con el cual se hacen sastes deliciosos que en nada desmerecen al lado de los más lindos de terciopelo.

El sastre «habillé» se caracteriza por su graciosa ligereza, su coquetería, elegancia y originalidad, sin que, ni aún de una manera embosada se acerque á los límites de una excentricidad espiritual. La falda, siempre recta en las caderas, no tiene más que la amplitud necesaria para caer bien y no dificultar el paso y en cuanto á la chaqueta, fiel á los dictados de la Moda, observa la tendencia general de la nueva silueta, ancha en lo alto, lo que se consigue con los grandes cuellos, y las altas vueltas «crápés» hasta el tallo y los sombreros que rebasan la línea de los hombros.

Sobre otros muchos trajes, tiene el sastre la ventaja de que lo mismo en otoño que en invierno, desempeña buen papel en visitas, comidas de restaurant y paseo, en los que pueden

los registradores que reemplazaban la inteligencia y la voluntad.

Jamás pudo verse más hermoso ejemplo de simplificación mecánica.

Pilas eléctricas y palancas motrices, un fonógrafo para recibir los órdenes, un regulador que permitía acelerar ó disminuir la velocidad de la marcha, era lo que constituía el organismo interno de los autómatas.

Los hombres de hierro no podían ejecutar sino algunos movimientos, siempre los mismos además de la marcha y la parada, á saber: apuntar y tirar, arrodillarse y cambiar de dirección. No habían sido contruídos sino para desempeñar el papel de soldado.

Se les hacía maniobrar á fuerza de silbidos estridentes y modulados.

Un fonógrafo que les servía de oídos recogía las vibraciones sonoras, y las transmitía á un aparato especial que, á su vez, hacía funcionar los motores eléctricos.

Háttison había realizado maravillas de automatismo y, al mismo tiempo, había simplificado las ruedas has'a más no poder. Bastaba un silbido para poner en marcha los hombres de hierro, que podían efectuar, sin pararse, trayectos considerables.

—¡Maldición!—rugió apretando los puños.
Una mirada le bastó para convenirse de que estaba prisionero en el tercer recinto: la puerta maciza que había dejado abierta, estaba cerrada.

miedo horrible cuando la luz iluminó el cobertizo de un extremo á otro, en medio de una ola de claridad acababan de surgir los hombres de hierro, negros, siniestros é impenables. El batallón estaba erizado de bayonetas. Cubiertos de acero y con el torso abombado, hubiéraseles tomados por caballeros de la Edad Media, que habían reauitudo y estaban dispuestos á avanzar.

En lugar de cabeza tenían un casco aquellos fantasmas de metal. Uno de los brazos pendía á lo largo del cuerpo, mientras que el otro sostenía en el hombro un fusil eléctrico.

Eran cincuenta y estaban dispuestos en apretadas filas. Olivier Coroná los contemplaba con los ojos muy abiertos y como atontados.

Su miedo nervioso no duró sino algunos segundos; pero dejó en su lugar un trastorno profundo.

Aquellos espectros de acero, capaces de mantenerse derechos, de andar y hasta de obedecer, contrariaban todas las ideas filosóficas del inventor.

Háttison le parecía más monstruoso aún por haber materializado de este modo la forma humana, y por haberla convertido en máquina de destrucción, más terrible aún que todas las demás. Lo grotesco alteraba con lo horrible en aquella pared matemática del ser humano.

—¿Qué delirio se ha apoderado de él?—exclamó.